

Plegaria Eucarística III

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Padre,
Y con razón te alaban todas tus criaturas,
Ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
Con la fuerza del Espíritu Santo,
Das vida y santificas todo,
Y congregas a tu pueblo sin cesar,
Para que ofrezca en tu honor
Un sacrificio sin mancha
Desde donde sale el sol hasta su ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Por eso Padre, te suplicamos
Que santifiques por el mismo espíritu
Estos dones que hemos separado para Ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

De manera que sean

Cuerpo y  Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,

Junta las manos.

Que nos mandó celebrar estos misterios.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Porque él mismo
La noche en que iba a ser entregado,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomo el pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

«TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,

**PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERA ENTREGADO POR VOSOTROS.»**

Muestra el pan consagrado al pueblo, mientras todos aclaman:

¡Pues Nadie te ama, como yo, pues nadie te ama como yo!

Deposita luego el pan consagrado en la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar. prosigue:

Tomó el cáliz,

dando gracias te bendijo,

y lo paso a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**«TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.»**

Muestra el cáliz al pueblo, mientras todos aclaman:

¡Pues Nadie te ama, como yo, pues nadie te ama como yo!

Deposita luego el cáliz sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego hace una de las siguientes fórmulas:

1

Este es el sacramento de nuestra fe

O bien:

Este es el Misterio de la fe

Y el pueblo prosigue aclamando:

Anunciamos tu muerte,

Proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamad el Misterio de la redención

Y el pueblo prosigue aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
Y bebemos de este cáliz,
Anunciamos tu muerte, Señor,
Hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros

Y el pueblo prosigue aclamando:

Por tu cruz y resurrección
Nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Así pues, Padre
Al celebrar ahora el memorial
De la pasión salvadora de tu Hijo,
De su admirable resurrección y ascensión al cielo,
Mientras esperamos su venida gloriosa,
Te ofrecemos, en esta acción de gracias,
El sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
Y reconoce en ella al Víctima
Por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,
Para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
Y llenos de su Espíritu Santo,
Formemos un sólo cuerpo y un solo espíritu.

Que Él nos transforme en ofrenda permanente,
Para que gocemos de su heredad
Junto con tus elegidos:
Con María, la Virgen Madre de Dios,
Los apóstoles y los mártires

(San N.: Santo del día o patrono)
y todos los santos
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.
Te pedimos Padre, que esta víctima de reconciliación
Traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
A tu Iglesia, peregrina en la tierra:
A tu servidor, el **Papa N.**,
A nuestro Arzobispo **N.**,
Al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
Y todo el pueblo redimido por Ti.

El sacerdote, con las manos extendidas prosigue:

Atiende los deseos de esta familia
Que has congregado en tu presencia.
Reúne en torno a Ti, Padre misericordioso,
A todos tus hijos dispersos por el mundo.

≡ A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,

Cuando esta plegaria se utiliza en las misas de difuntos, puede decirse:

+ Recuerda a tu hijo (hija) **N.**,
a quien llamaste (hoy)
de este mundo a tu presencia:
concédele que así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo,
comparta también con Él
la gloria de la resurrección,
cuando Cristo haga resurgir de la tierra a los muertos.

Y transforme nuestro cuerpo frágil
En cuerpo glorioso como el suyo.
Y a todos nuestros hermanos difuntos
Y a cuantos murieron en tu amistad
Recíbelos en tu Reino,
Donde esperamos gozar todos juntos
De la plenitud eterna de tu gloria;
Allí enjugarás las lágrimas de nuestro ojos,
Porque al contemplarte como tú eres, Dios nuestro,
Seremos para siempre semejantes a Ti
Y cantaremos eternamente tus alabanzas,

junta las manos.

Por Cristo, Señor nuestro,
Por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

Por Cristo, con Él y en Él,
A ti, Dios Padre Omnipotente,
En la unidad del Espíritu Santo,
Todo honor y toda gloria
Por los siglos de los siglos.

Todos aclaman:

Amén.